VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Diciembre 2017

Canto de exposición

Me rindo ante ti, postrado a tus pies
y ofrezco mi vida y mi corazón,
te doy mi amor, mis manos mi voz,
ofrendo mi vida en adoración.

Por tu sangre y muerte
por la cruz y tu perdón,
puedo ahora mi Dios, adorarte...

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuento llena,
El orbe y todos sus habitantes,
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón
que no confía en los ídolos.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen
las puertas eternales: va a entrar el Rey de la
gloria.

El sacerdote…
…un hombre ***de esperanza***

Ecos del salmo

Habla, tu siervo escucha,
Habla, Oh Dios, y obedeceré.
¡Fuente de vida y luz, de gozo y paz,
para mi corazón tu palabra será
por siempre jamás, Señor, por siempre

Peticiones

Padrenuestro

Canto de Bendición

OH luz del mundo, bajaste a la oscuridad
mis ojos abriste, pude ver
belleza que causa que mi ser te adore,
esperanza de vida en ti.

Vengo a adorarte, vengo a postrarme
vengo a decir que eres mi Dios
eres simplemente bello ,simplemente digno
tan maravilloso para mi

Oración

Señor Jesucristo, que quisiste hacer de María, la virgen nazarena, tabernáculo purísimo para tu nacimiento. Te pedimos que vengas a nuestro corazón, a nuestras familias y a nuestro mundo. Tú que quieres reunir a tus hijos en la Jerusalén celeste, engalanada de fiesta, prepara a tu pueblo con muchos y santos sacerdotes, para que tu Iglesia nunca se vea falta de ministros fieles que la guíen hacia Ti, pobre en Belén y rey en la cruz, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO A MARÍA

María, alégrate, el Señor se ha fijado en ti. La belleza de tu alma ha enamorado al Creador.

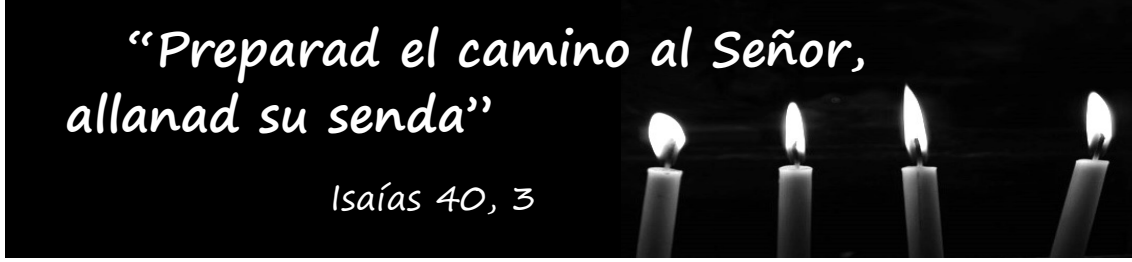
El mejor regalo es tu Sí, María.
Hágase en mí según tu Palabra
He aquí la esclava del Señor.

Escuchamos la Palabra... Lucas 1. 26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?. El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Meditación

Redescubramos la belleza de estar todos en camino: la Iglesia, con su vocación y misión, y la humanidad entera, los pueblos, las civilizaciones, las culturas, todos en camino hacia los senderos del tiempo. ¿En camino hacia donde? ¿Hay una meta común? ¿Cuál es esta meta? Es una peregrinación universal hacia una meta común, que en el antiguo testamento es Jerusalén, donde surge el templo del Señor, porque desde allí, desde Jerusalén ha venido la revelación del rostro de Dios y de su ley. La revelación ha encontrado en Jesucristo su cumplimiento, es el 'templo del Señor', se ha vuelto Él mismo, el Verbo hecho carne: es Él la guía y al mismo tiempo la meta de nuestra peregrinación, la peregrinación de todo el Pueblo de Dios; y con su luz también los otros pueblos pueden caminar hacia el Reino de la justicia y de la paz.



Este camino nunca ha concluido. Como en la vida de cada uno de nosotros es siempre necesario partir nuevamente, levantarse nuevamente, encontrar el sentido de la meta de la propia existencia. Así para la gran familia humana es necesario renovar siempre el horizonte común hacia el cual estamos encaminados. ¡El horizonte de la esperanza! ¡Ese horizonte para hacer un buen camino!

El tiempo de Adviento que hoy de nuevo comenzamos nos restituye el horizonte de la esperanza, una esperanza que no desilusiona porque está fundada sobre la palabra de Dios. ¡Una esperanza que no desilusiona simplemente porque el Señor nunca desilusiona. Él es fiel y Él nunca desilusiona! Pensemos y sintamos esta belleza.

El modelo de esta actitud espiritual, de este modo de ser y de caminar por el camino es la Virgen María. Una simple joven de pueblo, que lleva en su corazón toda la esperanza de Dios. En su vientre, la esperanza de Dios ha tomado carne, se ha hecho hombre, se ha hecho historia: Jesucristo. Su Magnificat es el cántico del pueblo de Dios en camino, y de todos los hombres y mujeres que esperan en Dios, en la potencia de su misericordia.

Dejémonos guiar por Ella que es madre, que es mamá y sabe cómo guiarnos, dejémonos guiar por Ella en este tiempo de espera y de vigilancia operosa".

Papa Francisco

Testimonio vocacional

Canto

Porque en ti, Señor, lo que no hallaba encontré
porque en ti, Señor, la verdad yo pude ver.
Tómame Señor, llévame contigo,
muéstrame tu amor, sin ti estoy perdido. Tómame Señor.